

## ÁLVARO DEL PORTILLO, HISTORIADOR. SU APORTACIÓN A LA HISTORIA DE AMÉRICA

*Prof. Vicente Rodríguez García\**

1. Me propongo destacar desde estas palabras iniciales, la faceta de historiador americanista de Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, y exponer algunos escogidos ejemplos de su influencia en la historiografía de estos últimos sesenta y siete años, desde que en 1947 publicara la primera edición de su Tesis Doctoral en Historia de América, titulada *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*.

2. Deseo acentuar, a modo de ejemplo introductorio, al comenzar a escribir para el Congreso de Estudio en el Centenario del nacimiento de Mons. Álvaro del Portillo «*Vir fidelis multum laudabitur*», que la última referencia del libro de Álvaro del Portillo, a la que he tenido acceso, está fechada a finales del pasado año 2013 en un trabajo de Carlos Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola, titulado *La exploración española del Pacífico en el siglo XVI*, que forma parte del Catálogo de la Exposición: *Pacífico. España y la aventura de la Mar*

\* Presidente del Instituto Andaluz de Ciencias de la Historia.

*del Sur*<sup>1</sup>, que acaba de concluir hace unas semanas en el Archivo General de Indias de Sevilla. Sevilla, la *Nova Roma* del siglo XVI, de donde procedo.

En ese estudio se afirma que: «Una segunda oleada de exploraciones, preparadas ya desde los puertos mexicanos, tienen como objetivo principal el reconocimiento del golfo de California. El primer ciclo de expediciones, ordenadas por Hernán Cortés, incluyen las mandadas por Álvaro de Saavedra [...], Diego Hurtado de Mendoza [...], Hernando de Grijalva [...], el propio Hernán Cortés [...] y Francisco de Ulloa [...]. Ya bajo el gobierno del primer virrey, Antonio de Mendoza, Francisco de Alarcón llega a la cabecera del golfo de California, antes de internarse por el río Colorado (1540), mientras Juan Rodríguez Cabrillo explora concienzudamente la región, alcanzando primero la bahía de San Diego y arribando, tras recorrer las costas situadas más al Norte, probablemente a la bahía de Monterrey, antes de encontrar la muerte en un accidente, sin que por ello su piloto Bartolomé Ferrello abandone la empresa, llegando hasta el cabo Mendocino en el paralelo 40 (1542-1543)»<sup>2</sup>.

Los autores, para describir este ciclo de exploraciones, citan a Álvaro del Portillo: *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, en la segunda edición de 1982<sup>3</sup>. Me parece muy significativo, propio de un trabajo bien hecho y conforme con las cualidades de Álvaro del Portillo, que una Tesis Doctoral de 1947 siga citándose en el año 2013.

3. Álvaro del Portillo, por las razones que se exponen en diversos lugares<sup>4</sup>, y con dispensa de la escolaridad cursó la carrera de Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Universidad de Valencia, obteniendo la Licenciatura el 24 de abril de 1943. Un año después el 12 de mayo de 1944<sup>5</sup> leyó su Tesis Doctoral,

<sup>1</sup> Organizado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Secretaría de Estado de Cultura) y Acción Cultural Española en el Archivo General de Indias de Sevilla del 19 de septiembre de 2013 al 9 de febrero de 2014. Es el Capítulo 4 de dicho Catálogo, pp. 123-187.

<sup>2</sup> Catálogo de la Exposición: *Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur*, pp. 173-179.

<sup>3</sup> C. MARTÍNEZ - M. ALFONSO, *La exploración española del Pacífico en el siglo XVI*, en el Catálogo de la Exposición: *Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur*, pp. 179 y 349.

<sup>4</sup> *Perfil cronológico-espiritual del Siervo de Dios Mons. Álvaro del Portillo. Obispo y Prelado del Opus Dei (1914-1994)*, Roma 2002, p. 77; J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid 2012, p. 234; S. BERNAL, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, 4ª ed., Madrid 1996, p. 90; Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, *Don Álvaro del Portillo, historiador*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 4 (1995), pp. 27 y siguientes, entre otras publicaciones.

<sup>5</sup> Durante una reunión con fieles del Opus Dei en Los Ángeles (U.S.A.) en 1988, Mons. Álvaro

dirigida por Cayetano Alcázar Molina<sup>6</sup>, en la Universidad Central de Madrid, con el título *El descubrimiento de California. Las expediciones de Vizcaíno y Porter*, obteniendo la máxima calificación y el Premio Extraordinario del Doctorado. En febrero de 1947 la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Sevilla) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España publicó la mencionada Tesis con el título *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Dos años después, en 1949, desde el Departamento de Geografía de la Universidad de Zúrich se ponderaba tanto a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos como a Álvaro del Portillo por la extensa obra recién publicada<sup>7</sup>.

Se imprimieron 1.000 ejemplares, agotados en 1982 hacia «al menos un cuarto de siglo»<sup>8</sup>.

del Portillo, Prelado del Opus Dei en aquel momento, contó algún detalle de los inicios y primeras investigaciones de su Tesis: «Comencé a buscar datos, orientándome en el Archivo Histórico Nacional y en varios archivos más, y encontré sobre California bastante material inédito. Después me fui a Sevilla para seguir investigando en el Archivo de Indias, y al final salió el libro». *Catequesis del Padre* [Mons. Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei]. 1988. Roma 1988, p. 245 y siguientes.

<sup>6</sup> Cayetano Alcázar Molina (1897-1958). En 1926, fue Catedrático de Historia General de España y más tarde Decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia. Pasó también por la Universidad de Valencia como Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea, antes de marchar en 1944 a la Universidad de Madrid, en la que fue Secretario General. Entre 1946 y 1951 ostentó el cargo de Director General de Enseñanza Universitaria.

<sup>7</sup> H. BOESCH, *Spanische geographie*, en «Geographica Helvetica», 4-2 (1949), pp. 93-97. En la p. 95 escribe: «In Sevilla bietet die Escuela de Estudios Hispano-Americanos des Consejo Superior de Investigaciones Científicas dem Studierenden der historischen Geographie die gleichen Möglichkeiten wie die Estación des Estudios Pirenaicos dem Gebirgsgeographen im Norden. Erst eine kleine Zahl von Publikationen ist aus dieser jungen Forschungsstätte hervorgegangen. Die ungeheuren Möglichkeiten läßt aber etwa die umfangreiche Arbeit von Álvaro del Portillo: "Descubrimientos y exploraciones en las costas de California", Madrid 1947, ahnen!». En ese año Hans Boesch era Director del Instituto Geográfico de la Universidad de Zúrich. Un solo ejemplo más al comenzar estas páginas, entre muchos de los que veremos más adelante, nos hará observar, una vez más, la trascendencia de la monografía de Álvaro del Portillo: F. FUSTER, *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822). Aportación documental del Archivo General de la Marina*, Murcia 1998: «De 1945 es la obra interesante sobre los virreinos del siglo XVIII de Cayetano Alcázar Molina, que nos abre boca sobre la obra de los de Nueva España en la costa del Noroeste. Le siguen en 1947 la obra fundamental de Álvaro del Portillo y Díez de Sollano sobre los descubrimientos de California entre 1532 y 1650, de la que se hará en 1982 una edición ampliada», (p. 70).

<sup>8</sup> Á. DEL PORTILLO, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California. 1532-1650*, 2ª edición, Madrid 1982, p. 13. En adelante: DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982, p. 13.

4. Diversas personas, entre las que me encuentro, pedimos al autor la reedición de su libro, lo que llevó a cabo en 1982<sup>9</sup> con el título *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California, 1532-1650*, especificando en el título, por sugerencia mía<sup>10</sup>, las fechas de la época investigada.

El 25 de junio de 1944 Álvaro del Portillo se ordenó sacerdote y evidentemente no volvió a tratar temas de investigaciones americanistas, salvo el breve paréntesis de los comienzos de los años ochenta del siglo XX, para la preparación de la segunda edición del antedicho libro. Su actividad siguió otros derroteros que fructificaron pródigamente, por los cuales la Iglesia lo eleva a la “Gloria del Bernini” con su pronta Beatificación.

Es interesante afirmar que, académicamente, además de Doctor en Historia, fue Doctor en Derecho Canónico y Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

5. Consignamos, a continuación, el contenido del libro *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, siquiera sumariamente, y su influencia en la historiografía americanista.

Nótese primeramente que no se habla de conquista, ni de evangelización, sino solamente de descubrimientos<sup>11</sup> y exploraciones en las costas de Califor-

<sup>9</sup> DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982, p. 13.

<sup>10</sup> Entre 1975 y 1989 fui Miembro de la Unidad Estructural de Investigación «Historia Política y Militar de América» de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Sevilla) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde finales de la década de los años setenta del siglo pasado sugerí en varias ocasiones a Álvaro del Portillo y a otras personas allegadas a él, la conveniencia de reeditar su Tesis publicada en 1947 y ya agotada. Al principio de los ochenta el autor me pidió, y supongo que igualmente a otros historiadores, a través de terceras personas, que revisara su trabajo y le enviara sugerencias, cosa que lleve a cabo con diligencia; de entre las propuestas que le hice, aceptó dos de ellas: la primera que se acotara cronológicamente el título del libro, de ahí el añadido «1532-1650», porque el título me parecía demasiado amplio y genérico: y la segunda es que se reprodujeran en color las ilustraciones que en 1947 se habían editado en blanco y negro.

<sup>11</sup> Al analizar las Ordenanzas de 1573 de descubrimiento, nuevas poblaciones y pacificación, María Milagros del Vas Mingo cita a Álvaro del Portillo, veamos: «El punto más importante de las Ordenanzas es, quizá, el capítulo 29, en que oficialmente se suprime el término “conquista” y, desde ese momento, se pretende que no se tome el asentamiento como penetración violenta. Recoge este capítulo toda la polémica surgida en torno al tema y la da por concluida, si bien, como ya he señalado anteriormente, supuso más un avance “formal” que “real”. Por un lado, existe la mentalidad conquistadora y, por otro, la cruda realidad: la guerra chichimeca, una de las guerras quizá más enconadas, y la expansión aún no concluida».

nia, importante camino hacia el descubrimiento del Estrecho de Anián, nombre que en los siglos XVI y XVII fue utilizado para el supuesto Paso del Norte entre el Océano Atlántico y el Pacífico, de vital interés para España e Inglaterra y cuestión trascendente en el sistema geo-político de la época, que, de descubrirse, hubiera cambiado las posiciones económicas de ambas potencias.

Comenzaré por indicar dos cuestiones; la primera es la importancia de los “Apéndices”, aportación, tal vez de primer orden para los especialistas sobre los cuales pueden extraer las informaciones históricas que deseen, sin acudir a la tediosa labor de búsqueda y transcripción de los mismos<sup>12</sup>. La segunda es la amenidad en la exposición de los contenidos de su investigación, de por sí cansinos y aburridos. Si prescindimos de notas y “Apéndices”, la lectura se hace agradable, sin rebajar la estricta precisión histórica, deber insoslayable, de todo investigador.

De igual manera es de destacar la presentación de la primera edición cuya sobrecubierta en color, expresamente diseñada a mano y con aspecto de cierta modernidad, es de calidad poco habitual en las ediciones de libros en su época, superando la “chaqueta” de la segunda edición, treinta y cinco años después, como veremos más adelante.

6. En el prólogo de la primera edición fechado en Roma en el mes de junio de 1946, Álvaro del Portillo sale al paso de lo que conocemos por “leyenda negra” de la acción de España en América; desmonta algunos aspectos de esa “leyenda” en lo referente al tema investigado: sed insaciable y exclusiva de oro, ignorancia técnica, incapacidad para la inquietud científica. Cuestiones que serán rebatidas a lo largo de las páginas del libro. El autor ha buscado la objetividad científica junto con el deseo de que la historia española de Amé-

DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982, citado en M. DEL VAS MINGO, *Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias*, en «Quinto Centenario 8», (1985), pp. 83-10 y p. 87.

<sup>12</sup> Un ejemplo, entre otros, es el de D. CASTILLO, *Una institución ante la historia. La construcción retórica del espacio a través de seis crónicas jesuitas de la antigua California, (Siglo XVIII)*, [Tesis Doctoral inédita], México 2007, 185 pp., que utiliza los “Apéndices” del libro DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982, para su trabajo, por ejemplo en la p. 174: «A. DE LA ASCENSIÓN, *Relación descriptiva de California según datos obtenidos durante el segundo Viaje de Sebastián Vizcaíno (1602)*... en PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982». Y en la p. 183, «S. VIZCAÍNO, *Relación del primer viaje que Sebastián Vizcaíno, a cuyo cargo fue la jornada de las Californias, da para el Rey nuestro señor*... en PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982».

rica, o mejor la historia americana de España obtenga de sus páginas «alguna aclaración, algún avance, algún servicio»<sup>13</sup>.

Álvaro del Portillo concibe su estudio «desde el punto de vista del mar y hecho mirando exclusivamente a las navegaciones y a la manera como ante ellas iba apareciendo la costa»<sup>14</sup>. Se centra en las expediciones de la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, dedicando especial atención a las de Sebastián Vizcaíno y a las del almirante Pedro Porter Cassanate y añadiendo las pesquerías de perlas que la simboliza en Nicolás de Cardona. Está siempre presente en estas exploraciones el nada deseable posible encuentro entre españoles e ingleses en sus viajes hacia el Norte, unos por el Pacífico, los otros por el Atlántico.

Las razones o motivos de estas expediciones son múltiples: políticas, comerciales, religiosas, etc., sin poner exageradamente el acento en una o en otra.

En todos sus planteamientos, Álvaro del Portillo mantiene, en el fondo, las tesis de Pereyra: «convertir leyendas negras en leyendas blancas es tan ilegítimo para la crítica como lo contrario»<sup>15</sup>.

Antes de continuar quiero señalar, nuevamente, la importancia de los “Apéndices”; en la primera edición del 1947, aproximadamente el 40% corresponde al texto y al aparato crítico; y el 60% a los “Apéndices” si el libro se hubiese compuesto con el mismo tamaño de las letras. Lógicamente el tamaño de las letras del texto es el doble que el tamaño de las letras de los “Apéndices”. Lo mismo sucede en la segunda edición de 1982.

7. Álvaro del Portillo comienza posando su interés en la geografía que ante sí tenían los descubridores, la lógica desorientación, el desconocimiento y los hallazgos que aparecen progresivamente. Describe la geografía de California con «los datos proporcionados por los viajeros de los siglos XVII y XVIII sobre las Californias»<sup>16</sup>.

Narra la impresión que a los expedicionarios causaban los indios de California: condiciones físicas, indumentaria, idiomas, costumbres, organización

<sup>13</sup> Á. DEL PORTILLO, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Madrid 1947, p. 11. En adelante: DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, p. 11.

<sup>14</sup> DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, p. 22.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 50.

familiar, régimen político, religión, etc., sin pretender entrar en consideraciones etnológicas<sup>17</sup>.

De estas expediciones nacen, casi necesariamente diversos tipos de fronteras.

Ricardo Piqueras Céspedes al escribir sobre Alfínger y Portolá y sus dos modelos de frontera afirma que «La frontera es un concepto vivo que significó contactos e intercambios, pero también desestructuración, destrucción y muerte, un concepto que encierra en sí mismo gran parte de la presente realidad de un continente ya casi sin fronteras»<sup>18</sup>. Para ello en la bibliografía cita a «PORTILLO, Álvaro del, 1947. *Descubrimiento y exploraciones en las costas de California*. E.E.H.A. Madrid»<sup>19</sup>.

8. El nombre de California constituye un capítulo de logrado provecho; precisamente «el nombre de California ha tenido la fortuna de llevar su fama más lejos que ninguna otra región de América del Norte»<sup>20</sup>. Manifiesta el problema del origen de este nombre y la controversia respecto a la intención de los que se lo pusieron.

Alfredo Ruiz Islas afirma que: «[...] el problema nominativo suscitado en torno a la California, [...] fue en su momento abordado por Díaz (1952), quien, guiada más por las simpatías personales que por la rigurosa argumentación histórica, buscó refutar la explicación de Portillo (1947) en torno a la autoría y las razones del nombre asignado a la entidad peninsular, siendo sus conclusiones cuestionables en más de un sentido»<sup>21</sup>.

Y, según este autor, «Finalmente, conviene anotar que existe un sector de estudiosos que han atribuido la autoría del bautismo de las tierras mencionadas a algún individuo, siendo su preferido Hernando de Alarcón, quien habría dado a la yerma California dicho nombre movido por el afán de escar-

<sup>17</sup> Cfr. DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, pp. 72 y 73.

<sup>18</sup> R. PIQUERAS, *Alfínger y Portolá: dos modelos de frontera*, en «Boletín Americanista del Departamento de Antropología Cultural e Historia de América y África de la Universidad de Barcelona» 42-43 (1992), pp. 107-121.

<sup>19</sup> DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, p. 121.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>21</sup> A. RUIZ, *Hernán Cortés y la Isla California*, en «Iberoamericana. América Latina - España - Portugal» 7-27 (2007), pp. 39-58. C. DÍAZ, *Baja California en el mito*, en «Historia Mexicana» 2-1 (1952), pp. 23-45.

necer a Cortés, evidenciando de tal manera la discrepancia entre la riqueza que habría en el sitio, según hacía suponer la fantasía, y la pobreza real que se abría ante los ojos de los viajeros»<sup>22</sup>. «El caso más destacado de esta posición se encuentra en Portillo y Diez de Sollano (1947: 133-137)»<sup>23</sup>.

Jimena N. Rodríguez en la nota 4 de la pág. 47 afirma que «La denominación [de California] es anterior a 1542 pero no se sabe a ciencia cierta de cuándo exactamente y mucho menos a quién se la puede adjudicar (Véase Putnam y Priestley, 1917; Chapman, 1930; Wagner, 1929 y 1931; Portillo, 1947; León-Portilla, 1989). Sólo a partir de la expedición de Cabrillo (1542) el nombre se presenta sucesivamente en todos los casos como algo plenamente aceptado en el lenguaje corriente (Portillo, 1947: 118)»<sup>24</sup>.

9. En el siglo XVI hubo dos grupos de expediciones en el proceso descubridor y explorador de California; por un lado los viajes organizados por Hernán Cortés<sup>25</sup>, y por otro el descubrimiento de la Alta California cuya organización fue confiada por el virrey Antonio de Mendoza a Juan Rodríguez Cabrillo, portugués de nacimiento y hábil marino y como piloto iba Bartolomé Ferrero, levantino, que sustituyó a Rodríguez Cabrillo a la muerte de este<sup>26</sup>.

En relación a los viajes organizados por Hernán Cortés, Alfredo Ruiz Islas afirma: «Sin embargo, los viajes cortesianos a la Mar del Sur, y el consiguiente hallazgo de la ulteriormente denominada Isla California, han recibido escasa atención como problemas específicos de estudio, encontrándose por lo general englobados, ya sea en los tratados biográficos recién mencionados, de entre los que valdrían destacarse por su novedad las obras de Martínez (1990), Miralles (2004), Streissguth (2004), Vaca de Osma (2004), o West (2005); en textos generales sobre las expediciones hispanas a la Mar del Sur, campo en el que destaca la obra de O'Donnell (1992); o en aquéllos que relatan las distintas etapas por las que atravesó la ocupación del quersoneso californico,

<sup>22</sup> RUIZ, *Hernán Cortés*, p. 53.

<sup>23</sup> *Ibidem*, nota 10.

<sup>24</sup> J. RODRÍGUEZ, *Era costa brava é mal país en tierra: caminantes y navegantes al noroeste de la Nueva España*, en «Anales de Literatura Hispanoamericana» 41 (2012), pp. 45-60.

<sup>25</sup> G. PORRAS, *Iglesia y Estado en Nueva Vizcaya (1562-1821)*, Pamplona 1966, primera edición, y México 1980, segunda edición, cita a DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, al relatar las expediciones marítimas organizadas por Hernán Cortés en p. 12 de la edición de 1966.

<sup>26</sup> Cfr. DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, pp. 152 y 153.



siendo de mencionarse en este rubro los textos de Portillo (1947), Río (1990), Río y Altable (2000) o León-Portilla (2000)»<sup>27</sup>.

Igualmente David Benjamín Castillo Murillo, al hablar de los viajes de Hernán Cortés vuelve a citar a Álvaro del Portillo: «Cortés encabezó personalmente una tercera expedición en 1535, avistó tierra el 1 de mayo y el día 3 arribó al actual puerto de La Paz. Sin embargo, este nuevo intento no fructificó debido a la escasez de recursos, por lo que Cortés se vio obligado a abandonar la incipiente colonia. El conquistador bautizó la masa de tierra como isla de Santa Cruz. Posteriormente envió una cuarta expedición al mando de Francisco de Ulloa en 1539 quien logró navegar por el litoral interno de la California, lo suficiente para darse cuenta de que se trataba de una península. Ulloa regresó y dobló por Cabo San Lucas, navegó hacia el Norte hasta que su navío se extravió, sin que nada se volviera a saber de la expedición. Álvaro del Portillo menciona que el topónimo California apareció en la relación del viaje de Ulloa escrita por Francisco Preciado. La relación original se perdió y sólo queda la traducción que hizo Giovanni Ramusio entre 1550 y 1556. En dicha traducción aparece el topónimo California. Portillo considera que el traductor cambió el nombre de Santa Cruz por California, quizá por equivocación. A partir del viaje de Ulloa se supo que California no era una isla sino una península. Lo que no se puede precisar es si fue Ulloa quien usó por primera vez el topónimo California. [...]»<sup>28</sup>.

Se apoya en lo indicado en la nota 228 de la página 131: «Álvaro del Portillo, *Descubrimiento y exploraciones en las costas de California, 1532-1620*. Madrid, Rialp, 1982, p. 120. Portillo dice que sólo existe la relación de Palencia y del piloto mayor de Ulloa, Francisco Preciado, sin embargo Miguel León-Portilla cita la relación del propio Francisco de Ulloa, véase *Cartografía y crónicas de la antigua California*, p. 52».

10. Los viajes de Sebastián Vizcaíno<sup>29</sup> fueron de primordial utilidad dentro de los realizados por las costas de California; este interés tiene sus funda-

<sup>27</sup> RUIZ, *Hernán Cortés*, p. 39.

<sup>28</sup> CASTILLO, *Una institución*, pp. 130 y 131.

<sup>29</sup> «Vizcaíno relató las experiencias de su viaje, afirmaba haber encontrado en California abundancia de peces y de perlas, minerales, y enormes salinas además de pueblos amistosos. El navegante afirma en su relación, que los propios nativos le daban a entender por señas que tierra adentro había numerosas poblaciones de indígenas vestidos con adornos de oro y plata».

mentos en las constantes exploraciones del Atlántico boreal por los ingleses para buscar el Paso del Noroeste, la presencia de piratas ingleses en el Pacífico; la fama de las perlas de aquellos mares; la propagación de la fe y muy especialmente la protección del llamado Galeón de Manila, único exponente de la navegación comercial española en el Pacífico, es decir la comunicación de España con el Lejano Oriente, así como la protección de las costas pacíficas novohispanas. Ocupar la costa de California era imprescindible desde muchos puntos de vista. Son dos expediciones, la de 1596<sup>30</sup> que tiene como meta determinada la tierra de las Californias y la de 1602<sup>31</sup>, cuya misión consistía en explorar la zona situada al Norte de Nueva España, sin entrar en el golfo de California, y explorar minuciosamente la costa y cartografiar la misma hasta el cabo Mendocino en 40° Norte y, si era posible, llegar a los 43° Norte.

CASTILLO, *Una institución*, p. 132. En las notas: «Nota 230. Sebastián Vizcaíno, *Relación del primer viaje que Sebastián Vizcaíno, a cuyo cargo fue la jornada de las Californias, da para el Rey nuestro señor*, en PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982, 342»; y «Nota 231. Sebastián Vizcaíno, *Relación del primer viaje que Sebastián Vizcaíno, a cuyo cargo fue la jornada de las Californias, da para el Rey nuestro señor*, en PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982, 343».

<sup>30</sup> P. FOURNIER – J. BRACAMONTES, *Matanchel, San Blas y el comercio transpacífico en Nueva Galicia: perspectivas desde la arqueología histórica*, Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen) y Alberto Saladino García (comps.), en *La Nueva Nao: de Formosa a América Latina. Reflexiones en torno al Bicentenario de las Independencias Latinoamericanas*, Taipei 2010, 422 pp. (pp. 333-350), p. 344: «Las costas de la Alta California aunque descuidadas y aún por colonizar, se consideraban novohispanas. Cfr. Álvaro del Portillo y Díez de Sollano, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Madrid, Ediciones Rialp, 1982, pp. 186-191».

<sup>31</sup> «[...] Vizcaíno fue comisionado para un nuevo viaje de reconocimiento realizado entre 1602 y 1603, saliendo de Acapulco y llegando hasta el cabo Mendocino. El fraile carmelita Antonio de la Ascensión lo acompañó en este segundo recorrido y escribió una relación en 1620 que contribuyó a consolidar la imagen fabulosa de California. Ascensión dio rienda suelta a su imaginación y afirmó que la expedición de Vizcaíno llegó a la entrada del Estrecho de Anián, y representó a California como una isla cercana al reino de Quivira. Según él, en California encontró gran cantidad de perlas y de peces, tierra fértil útil para labores del campo y para la crianza de ganado. Además Ascensión afirmó que los naturales eran fuertes y valientes, de buen trato y fáciles de adoctrinar, bastarían algunas gracias dádivas para cristianizarlos. Pese a las descripciones de Vizcaíno, el nuevo virrey, Marqués de Montesclaros, se opuso a nuevos proyectos de exploración y colonización. Una vez más los intentos por establecer una colonia en California habían fracasado. No obstante, las noticias de Ascensión, fueron utilizadas en los tratados de cartografía de la época, reproduciendo a su vez las fantasías y errores del fraile». CASTILLO, *Una institución*, en la «Nota 231» y «Nota 233». CASTILLO, *Una institución*, 343. En la p. 133, en la «Nota 233. Antonio de la Ascensión, *Relación descriptiva de California según datos obtenidos durante el segundo Viaje de Sebastián Vizcaíno (1602)*... en PORTILLO, *Descubrimientos*, 1982, 401»; en la «Nota 234. CASTILLO, *Una institución*, 403» y en la «Nota 235. CASTILLO, *Una institución*, 410».

«Después de largos y casi científicos preparativos, [escribe Zdenek en el «Bulletin Hispanique» de Burdeos, en 1970] Sebastián Vizcaíno llevó a cabo su segundo viaje a California, iniciándolo el 5 de mayo de 1602»<sup>32</sup>. «[...] Portillo y Diez de Sollano en su libro *Descubrimientos y exploraciones de las costas de California*, particularmente en los capítulos dedicados a Sebastián Vizcaíno, menciona como fuentes documentales de primera categoría de este viaje la relación “resumida” y una “descriptiva”, la cual llamo por su nombre original, la “Relación breve”. Cita la “resumida” y la “descriptiva” y reproduce en su “Apéndice” la relación “descriptiva” o “Relación breve”, una cédula real, y dos pareceres. De la primera relación, la que él llama la amplia, no da más que una lista de los catorce capítulos y un comentario sobre la última sección llamada “Nótense las cosas siguientes”. No la comenta ni la cita. En suma, la mayoría de los historiadores modernos conocían la “Relación breve”. Nadie ha citado ni ha comentado sus otros escritos, con excepción del señor Portillo y Diez de Sollano. Éste, sin embargo, muestra una negligencia apreciable en su omisión de un estudio profundo del “Viage”, el documento que yo considero el más importante, y una completa inobservancia de la existencia del tercer parecer, que no menciona en ninguna parte»<sup>33</sup>.

Tras una serie de complicaciones, alcanzaron ampliamente sus objetivos y reconocieron las costas hasta más allá del grado 42 Norte<sup>34</sup>. Pero Vizcaíno «no había dejado en punto alguno el núcleo de población que fuera germen del puerto donde habían de refugiarse los galeones de Manila. Esto hace derivar hacia objetivos más cercanos y más positivistas los esfuerzos que han de sucederse en este camino de las Californias»<sup>35</sup>.

Salvador Bernabéu Albert, al hablar de los viajes de Sebastián Vizcaíno escribe que «Además, Gemelli utilizó al menos dos crónicas escritas: la obra del jesuita Francisco Colin, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los*

<sup>32</sup> J.W. ZDENEK, *Fray Antonio de la Ascensión, cronista olvidado de California*, en «Bulletin Hispanique», 72, 3-4 (1970), pp. 277-291. En la nota 1 de la página 277 dice «Instrucción dada a Sebastián Vizcaíno para el viaje de 1602», del Archivo General de Indias, Guadalajara, México, reproducida en Portillo y Díaz de Sollano, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Madrid, Blass, 1947, p. 303-30».

<sup>33</sup> ZDENEK, *Fray Antonio de la Ascensión*, p. 284 y nota 34: «Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Madrid, Blass, 1947, p. 183».

<sup>34</sup> Cfr. DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, pp. 161-208.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 211.

obreros de la Compañía de Jesús, fundación, y progresos de su provincia en las islas Filipinas (Madrid, José Fernández de Buendía, 1663), de donde extrae la información sobre el viaje de Álvaro de Mendaña e Isabel de Barreto a las islas Salomón (1595-1596), y un mapa y una relación del viaje de Sebastián Vizcaíno, redactado probablemente por el carmelita fray Antonio de la Ascensión, que utiliza para incluir un resumen de la citada expedición a la Alta California entre 1602 y 1603»<sup>36</sup>. Citando a Álvaro del Portillo en la nota 25 de la página 251: «Sobre los viajes de Vizcaíno, Portillo, 1982, 181-238».

Después de las expediciones de Vizcaíno siguen otras con la preocupación dominante de las perlas. Los sucesivos expedicionarios fueron Nicolás de Cardona, Juan de Iturbe, Francisco de Ortega, etc., todos ellos dentro de la primera mitad del siglo XVII, y el protagonismo de estas expediciones es la fama de las perlas. Entre ellos, Nicolás de Cardona destaca hasta el nivel de Sebastián Vizcaíno y Pedro Porter Cassanate<sup>37</sup>.

11. Álvaro del Portillo acaba su libro con la exposición de las navegaciones a California entre 1635 y 1653 y la figura de Pedro Porter Cassanate, artífice principal de estas exploraciones cuya finalidad iba dirigida a «sacar de punto muerto la expansión de la Nueva España hacia las tierras del Norte»<sup>38</sup>. Porter, en sus viajes, dejó un conocimiento de interés sobre el litoral mexicano y californiano desde los 23 a los 30 grados de latitud<sup>39</sup>.

Mariano Cuesta Domingo y Alfredo Surroca Carrascosa describen el último viaje de Porter, basándose en el libro de Álvaro del Portillo: «Durante la

<sup>36</sup> S. BERNABÉU, *El abogado Gemelli: memoria y cultura letrada*, en «Anuario de Estudios Americanos» 69-1 (2012), p. 251.

<sup>37</sup> Cfr. DEL PORTILLO, *Descubrimientos*, 1947, pp. 209-242.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 245.

<sup>39</sup> «Su progreso [el de Porter] por la costa neohispana, su travesía del golfo de California, las abruptas costas de la península, recorrido litoral y de veinticinco islas adyacentes y de las dificultades de navegación, por los vientos, en la región más septentrional que alcanzaron en el golfo, que no llegó a completar, con sus surgideros y puertos. [...] De todo ello tomó posesión debidamente y como ya era una larga rutina. El retorno tuvo asimismo dificultades de navegación. Población nativa, formas de vida, grupos étnicos y relaciones mantenidas por los expedicionarios con ellos. Asimismo alguna referencia a zonas perlíferas y mineras, en ambos casos, consideraron, de escaso valor. Cuyas referencias se dan oportunamente y estudia Á. del Portillo». M. CUESTA – A. SURROCA, *Corrigiendo errores se progresa. La obra náutica de Porter y su autor*, en «Revista de Historia Naval» 119 (2012), pp. 9-32 y p. 14, nota 23.

segunda mitad del año (1649) tuvo lugar ese segundo y último viaje de Porter a la California, cuya relación transmitió a la Corona a través del virrey»<sup>40</sup>.

Y Pérez Martínez afirma que: «La de Porter es sin duda una biografía por sí misma novelesca y vinculada con casi todos los grandes asuntos de su época, por lo que no extraña que haya sido objeto en más de una ocasión de parcialidades, curiosas preferencias y polémicas, como en el caso de las críticas de Holmes a la exagerada defensa que Álvaro del Portillo hizo de los méritos de Porter»<sup>41</sup>.

Mariano Cuesta Domingo y Alfredo Surroca Carrascosa insisten en que «Desde el punto de vista bibliográfico, las referencias al personaje [Pedro Porter Cassanate] no son excepcionales; sin embargo, son escasos los estudios biográficos, si exceptuamos las aportaciones de Álvaro del Portillo (1947 y 1982 la 2.ª ed.) en su tesis doctoral, y Arco (1947) [...]»<sup>42</sup>.

## 12. Procedamos a comparar las dos ediciones:

### *Primera edición, 1947*

Dimensiones: 16 x 22 cm. (4º menor). 540 pp. Tela con sobrecubierta o camisa.

Sobrecubierta: Parte anterior, *diseño a mano y en color, hecho expresamente, con figuras de barcos, indígenas, españoles, animales, plantas, etc. con el nombre del autor: ÁLVARO DEL PORTILLO, y el título abreviado: DESCUBRIMIENTOS EN CALIFORNIA, más las entidades editoras: ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS / Parte posterior, logotipo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

Portada: *Logotipo de la EEHA.*

Contraportada: *Logotipo del CSIC.*

### *Segunda edición, 1982*

Dimensiones: 17 x 24 cm. 539 pp. Símil piel con sobrecubierta o camisa.

<sup>40</sup> CUESTA – SURROCA, *Corrigiendo errores*, p. 15 y en la nota 30: «BN, Ms. 8553. Ver Á. del Portillo: *Descubrimientos y exploraciones*, cap. II».

<sup>41</sup> R. PÉREZ, *Una aproximación filológica a dos relaciones de Pedro Porter Casanate (1611-1662), explorador del golfo de California*, en «Letras Históricas», 5 (2011-2012), pp. 15-37

<sup>42</sup> CUESTA – SURROCA, *Corrigiendo errores*, p. 9.

Sobrecubierta: Parte anterior, *Grabado: "Buque de guerra del siglo XVI" / Parte posterior, logotipo de RIALP.*

Portada: *ÁLVARO DEL PORTILLO.* Grabado de la portada de *Las Sergas de Espladián*, de donde fue tomado el nombre de California. *DESCUBRIMIENTOS Y EXPLORACIONES EN LAS COSTAS DE CALIFORNIA. 1532-1650.*

Contraportada: *Logotipo de RIALP.*

Pág. 5. *DESCUBRIMIENTOS Y EXPLORACIONES EN LAS COSTAS DE CALIFORNIA. 1532-1650.* [Las fechas se añaden en esta segunda edición]. Logotipo de RIALP.

Prólogo a la segunda edición, Roma, 28 de marzo de 1982, es diferente al de la primera edición.

En la Introducción hay 2 notas, no las había en la primera edición y hay nuevos párrafos sobre la penetración en la Alta California en el siglo XVIII y las rutas del Galeón de Manila.

*Diferencias de los capítulos entre las dos ediciones:*

En el *Capítulo I* de 1982 hay 1 nota más.

En el *Capítulo II* de 1982 se cambia el apartado "5. Valor para la guerra" de 1947 por "5. Condiciones guerreras". Hay 36 notas más.

En el *Capítulo IV* de 1982 se añade el apartado "2. California y el camino del lejano Oriente (pp.172-178; notas de la 57 a la 68)". Hay 29 notas más.

En el *Capítulo V* de 1982 se añade la fecha 1596 al apartado "2. La preparación de Vizcaíno como capitán. Desarrollo de la navegación". Hay 12 notas más.

En el *Capítulo VI* de 1982 se unen los apartados 7 y 8 de la 1ª edición y se suprime la "Última expedición de Francisco de Ortega". Hay 2 notas más.

En el *Capítulo VII* de 1982 hay 9 notas más.

*Apéndices*

Son veinte "Apéndices" iguales en las dos ediciones.

*En la segunda edición:*

a) se suprime: "I. Índice de fuentes. a) *Inéditas*".

- b) no se suprime la “B) Bibliografía usada y citada en las notas”. De 83 títulos se pasa a 207.
- c) se suprime: “II. Índice de Apéndices por capítulos”.
- d) no se suprime: “III. Índice de ilustraciones”. De 24 ilustraciones en blanco y negro se pasa a 57 ilustraciones, la mayoría a color, con pies de foto más elaborados.
- e) “Fuentes bibliográficas”. 207 títulos.
- f) “Ilustraciones”. 57 ilustraciones, la mayoría a color.
- g) se incluyen dos nuevos índices, de nombres y de lugares geográficos, y una tabla de abreviaturas que no figuraban en la primera edición.

13. Unas de las valoraciones más interesantes sobre el libro de Álvaro del Portillo la lleva a cabo Mario Hernández Sánchez-Barba<sup>43</sup> en el propio año 1982, escribiendo, entre otras cosas, lo siguiente: «Cuando yo me ocupaba de la investigación de mi Tesis Doctoral sobre la provincia de Sonora, tuve la oportunidad y la fortuna de contar con un decisivo libro de D. Álvaro del Portillo, que ha sido recientemente reeditado, [...] aumentando más, si cabe, su anterior inestimable valor, especialmente como sistematización de los descubrimientos y exploraciones de las costas de California, sobre lo que en España, cuando se publicó en 1947, muy poca cosa se sabía. Es de agradecer la voluntad del autor de volver a publicar su valiosa obra que todavía sigue teniendo la misma vigencia que tuvo cuando se publicó inicialmente. En estos momentos en que los especialistas mexicanos están queriendo potenciar la región noroccidental de su país, creo que es cuando el libro de D. Álvaro del Portillo alcanza un mayor valor como línea erudita de los fundamentos de la historia regional. Porque es preciso insistir en la clave fundamental de esta moderna especialidad histórica, como superadora netamente de los estrechos conceptos del nacionalismo histórico, en el que resalta el supuesto fundamental de que ninguna región histórica es descrita por una historia nacional. [...]. Y es cabalmente aquí donde debemos destacar algunos de los valores más relevantes de la obra de D. Álvaro del Portillo, en la medida en que, a través de su obra, tomamos conciencia, desde una base geográfica y antropológica, de la secuencia temporoprosesal de las expediciones de descubrimiento y exploraciones costeras

<sup>43</sup> M. HERNÁNDEZ, *California, región de origen español*, en «Quinto Centenario» 4 (1982), pp. 245-248.

desde los primeros viajes organizados por Hernán Cortés, quien supo apreciar muy tempranamente los valores políticos y económicos de aquella región, hasta los viajes del genial aragonés Don Pedro Porter y Cassanate concluidos a mitad del siglo XVII. Todo ello subrayado constantemente por el basamento de una erudición documental abrumadora, minuciosa y precisa, demostrativo todo ello de un manejo muy amplio de fuentes archivísticas de primera mano, pero sobre todo, trascendiendo lo estático para alcanzar una verdadera «razón histórica», un fundamento que permita entender la región, desde los propósitos humanos que tuvieron aquellos que en la etapa estudiada por el autor, constituyeron un proceso histórico. Se puede entender desde esa perspectiva que todavía hoy encontremos en la región, como apuntábamos con anterioridad, rasgos muy destacados de lo español. El libro de D. Álvaro del Portillo permite aproximarnos a ese proceso como unidad de acción y juicio de existencia es decir, respondiendo al modo como se presenta la historicidad de la región y cuáles y porqué son, precisamente así, las características de la unidad personal de actuación en sí. [...] quiero destacar la importante publicación de una colección documental catalana, la Colección Mateu, constituida por treinta y nueve manuscritos sobre California, Sonora y Sinaloa, [...]. A través de ellos se complementa mucho el factor humano sobre el cual ha querido, muy inteligentemente, hacer hincapié don Álvaro del Portillo, ampliando, por otra parte, sus propios límites cronológicos [...].»

14. No deseo terminar sin citar a mi maestra la Marquesa de Spínola, Catedrática de Historia de América de la Universidad de Córdoba (España), directora de mi Tesis de Licenciatura y Co-directora de mi Tesis Doctoral, que escribía en 1975 lo siguiente: «No voy a hacer una reseña de esa obra, que se publicó en 1947, sino sólo a rastrear en ella algunos rasgos del carácter de su autor, pues no hay duda de que al escribir vamos expresando nuestro modo de ser, siquiera sea de un modo inconsciente, y la obra refleja siempre la personalidad del autor. Para esto vamos a analizar el breve prólogo fechado en Roma, junio del 1946, [...]. Nos dice que para elaborar el libro “se manejaron las fuentes cuya existencia fue conocida, sin escatimar el esfuerzo”. He aquí dos rasgos de su carácter: realismo y laboriosidad. No pretende haber hecho una obra definitiva; admite que podría haber otras fuentes no conocidas por él, y señala que ha puesto en la investigación todo su afán. “Al redactarla –añade–, se puso empeño en presentar las cuestiones con cierta amenidad...



La crítica tiene ahora la palabra para juzgar los resultados. No se entienden estas palabras como dichas con arrogancia, sino con sencillez”. Me parece que este párrafo expresa cumplidamente la modestia de un hombre que contaba entonces treinta y dos años y estaba a punto de publicar su primer libro de historia, una tesis que había obtenido premio extraordinario de doctorado en la Universidad de Madrid. Sigue el prólogo diciendo que el libro ha sido escrito con el entusiasmo que resulta inevitable “al estudiar cualquiera de las empresas civilizadoras de las Indias”, la parcela más apasionante de la historia española “por calumniada, por trascendental y –sobre todo– por hecha con amor”. Pero ese entusiasmo queda templado por “la objetividad científica que en este libro se ha buscado”. Siempre equilibrio y moderación, cualidades que ya entonces poseía y que se ha ido perfeccionando en él con su continuo ejercicio. Por fin, expresa el deseo de que la historia de España en América reciba en su libro “alguna aclaración, algún avance, algún servicio”. Esta afán de servir, suma y compendio de la vida de don Álvaro del Portillo, existía ya en el joven doctor en Historia que prologaba su libro en el año 1946, y, como los otros rasgos de su carácter aquí ressaltados –realismo, laboriosidad, humildad, moderación, equilibrio, serenidad– se encontraba ya en el incipiente historiador, que si hubiera seguido investigando habría ocupado sin duda un lugar eminente en el campo del americanismo español de hoy. Pero a esto, como a tantas otras posibilidades que se le ofrecían en la vida, renunció alegremente, en aras de más altos ideales»<sup>44</sup>.

<sup>44</sup> M. DÍAZ-TRECHUELO, *Don Álvaro del Portillo, Historiador*, en «ABC de Sevilla» del 19 de noviembre de 1975, p. 21.